

EL ASOCIACIONISMO VASCO EN ARGENTINA. POLÍTICA CULTURAL

BEGOÑA CAVA MESA
Universidad de Deusto

INTRODUCCIÓN

Desde el Descubrimiento de América hasta el siglo XX, el flujo de vascos hacia el Nuevo Continente ha sido una realidad histórica incuestionable.

América fue punto de referencia obligado para todos aquellos que pretendieron una nueva vida. Mito, realidad e Historia han forjado en todo tiempo una Historia común en la que los vascos nunca se han sentido ajenos; en los Descubrimientos, la conquista y colonización, o en el mismo proceso de la Evangelización de América.

Esta vinculación histórica es aún más firme y estrecha en la contemporaneidad de los siglos XIX y XX, cuando América se erige en "Tierra Madre" de acogida y recepción sin distinciones para todos aquellos que, por muy diferentes motivos personales, socioeconómicos o políticos, llegan en búsqueda de riqueza o libertad.

Emigración y exilio en América, constituyen desde la perspectiva histórica y sociológica dos fenómenos claves para el estudio del Hecho Vasco-Americano, junto a los orígenes y evolución histórica del Movimiento asociativo Vasco-Americano. El caso argentino en especial, representa un ejemplo altamente significativo. Será precisamente el conocimiento del modelo y pautas de comportamiento de la organización colectiva que implica a las colectividades vascas en Argentina además de la política cultural generada por dichas asociaciones y centros, objetivo específico de nuestra comunicación en este VI Congreso Internacional de Americanistas cuyo título monográfico es El País Vasco y América. Un Congreso que, sin duda, contribuirá positivamente a reafirmar el nexo existente entre la Historia del País Vasco y América.

Como ya se ha indicado con anterioridad la necesidad de estrechar lazos y el amor a la tierra, originó una serie de colonias y Hermandades que, remontándonos en el tiempo, llegan a aquellas Cofradías y Hermandades que en el espacio americano se crearon en el siglo XVII y XVIII.

Éstas reforzarán en Hispanoamérica el sentimiento de colectividad vasca, tal y como han destacado determinados autores¹ –

De igual modo, muchos emigrantes de origen vasco así como de segunda y tercera generación se vincularon a las Sociedades Económicas de Amigos del País que fueron creándose con empuje en el siglo XVIII americano, en los principales virreinos.

Por otra parte, al unísono con el incremento de los flujos migratorios hacia América (un millón en el plano global de la emigración española entre 1870 a 1914), no es extraño que al igual que otras muchas colectividades –gallegos, canarios, o irlandeses e italianos– fuera gestándose en la segunda mitad del siglo XIX un Movimiento Asociativo Vasco-Americano.

Entre los múltiples significados y contribuciones reales que América representa en la etapa contemporánea, una principal es sin duda la de ser tierra de Libertad y acogida, a la vez que espacio y medio generoso en el que ver recompensado generalmente el esfuerzo individual y colectivo del emigrante. La emigración vasca planteó pronto necesidades de organización, no sólo manteniendo el espíritu lúdico-festivo tradicional conservador de la idiosincrasia vasca, sino ante la necesidad perentoria y el reclamo de solidaridad y voluntariado social. Algo que cobró aún mayor sentido en tierras queridas pero muy lejanas del lugar de origen.

Así, no serán conocidos los primeros brotes de asociacionismo cuando surgen: fondas vascas, o en el Buenos Aires del siglo XIX el mismo barrio de la Constitución, asiento de una fuerte colonia vasca que allí se ubica y en donde incluso se crean frontones². Son los primeros pasos hacia la configuración de aquellos gérmenes asociativos que desembocaron ya en la segunda mitad del siglo XIX en la formación de las Sociedades de Socorros Mutuos (1857) promoviendo ayudas a los emigrantes enfermos o sin recursos, o incluso fraguando medios prácticos para el

No es nuestra intención recrear la Historia de tales Cofradías y Hermandades nacidas fundamentalmente en México y Perú, en los siglos XVII y XVIII hispanoamericanos, pero sí desataremos las Hermandades de Ntra. Sra. de Aranzazu de México o la Hermandad de Aranzazu de Lima; al respecto recordamos las magníficas aportaciones de LOHMANN VILLENA, G. en la obra conjunta, *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 203; BRADING, D., *Mineros y comerciantes en el México borbónico. 1763-1810*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975; TELLECHEA IDÍGORAS, J.I. "El Colegio de las Vizcainas de la ciudad de México", en *Los Vascos y América*, p. 214; DE LA PEÑA, José F., *Oligarquía y propiedad en Nueva España. 1550-1624*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983, etc. Artículos y estudios monográficos que dan especial énfasis a la voluntad y el interés asociativo de los vascos en Hispanoamérica, con fines socioeducativos, religiosos o sólo con el móvil de búsqueda de hermandad asociativa.

² BILBAO, J. y DOUGLASS, W., *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Universidad del País Vasco, 1986. AZCONA, J.M., *Los paraísos posibles: Historia de la inmigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1992.

emigrante, de utilidad burocrática ante autoridades y funcionarios del Nuevo País receptor.

Este tipo de institución que nacerá gradualmente en varias ciudades argentinas para ayudar al emigrante e inmigrante, en buena medida, tuvo carácter regional. Precisamente la autora Sánchez Alonso³ ha planteado si este tipo de asociaciones o instituciones retardaron o facilitaron la asimilación, preguntándose si realmente las Sociedades de Socorros o Centros Sociales tuvieron un comportamiento de élite, conformando núcleos también de élite. Por lo que nosotros hemos investigado en la Sociedad Laurak Bat de Buenos Aires⁴, esta sociedad estuvo abierta a todo vasco sin condición social determinada. Tuvo su implantación entre todo aquel simpatizante, que mediante pago de cuota social (variable con el paso del tiempo) sintiera el recuerdo de su tierra natal y el deseo de convivencia con la colonia radicada en Buenos Aires. Su puestamente no podemos concluir con la doctora Sánchez Alonso, que tales sociedades incurrieron en comportamiento de élite dirigente o social, pues sería un exceso de generalización que tendríamos que matizar de acuerdo con las etapas puntuales de esta Sociedad. Respecto a la afirmación de esta autora: "La escasa atención que se ha prestado al carácter médico-asistencial de tales instituciones"⁵ debemos señalar, sin con ello pretender polémica alguna, que desde 1877 a 1992, la sociedad Laurak Bat de Buenos Aires ha demostrado en diferentes tiempos históricos su eficacia y ayuda en el apoyo médico-asistencial. Esta ayuda repercutió en el emigrante enfermo, en familias sin posibilidades económicas, facilitándoseles su retorno, e incluso contribuyendo económicamente de forma habitual para paliar catástrofes o contingencias varias. No sólo en la Península sino también en la propia Argentina. Sin duda, la constitución de "Bolsas de socorro y auxilio" al emigrante son objetivos sociales que afortunadamente se recogen como principios básicos en los Estatutos de los Centros y Asociaciones Vasco-Americanas que poco a poco fueron constituyéndose. En concreto en el Acta Fundacional de 1877 de la Sociedad Laurak Bat, la ayuda al emigrante constituyó un artículo fundamental.

Factor de gran peso en el origen de tales Sociedades consta el deseo de conservar rasgos de identidad propios. Aquellos que destacan a los Vascos como grupo colectivo dotado de valores específicos como la lengua euskérica, una cultura propia, costumbre y tradición vasca, etc.

³ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, La inmigración española en Argentina siglos XIX y XX, Jucar, 1992, pp. 33-35.

⁴ CAVA, B., CONTRERAS, F., y PÉREZ BERMEJO, J., La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires (1876-1992). Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.

⁵ SÁNCHEZ ALONSO, B., ob. cit., p. 35.

Un sentimiento y una realidad que pretende transmitirse en general es especialmente a las nuevas generaciones vasco americanas.

Esta profunda añoranza de la colonia vasca consideró una necesidad el mantenimiento del "amor a la tierra" y la promoción de vínculos solidarios de apoyo entre la misma colectividad. Durante el siglo XIX nació por tanto el Asociacionismo vasco-argentino, como un modelo preciso de ayuda mutua en el área del Plata, de enorme significación que le destaca como pionera en el contexto del asociacionismo vasco-americano.

UNA FECHA CLAVE: 1876

Comencemos por recordar, aunque sea muy brevemente, que Argentina entre 1830 y 1950 fue el país que absorbió más del 10% del total de la emigración europea a América⁶. Sin duda se erige en uno de los países receptores más atentos al hecho pues desde 1862 y a la vista de los contingentes llegados se había constituido la Comisión protectora de inmigración, como instrumento idóneo para el control del fenómeno migratorio. Tanto el presidente Mitre, como los después presidentes Sarmiento y Avellaneda, fueron perfilando medidas destinadas a la potenciación o inhibición del mismo. En 1871 se computaron más de 20.000 emigrantes, que son 37.000 en 1876 y superan los 260.000 en el año 1890⁷. Los ingentes recursos por explotar, el atractivo de las nuevas inversiones europeas y norteamericanas, el ser un país poco poblado y abierto a la llegada de nuevos brazos, todos estos y otros muchos factores condujeron a un estímulo de crecimiento poblacional⁸ que a mediados del siglo XIX, consiguió que Argentina se erigiera en un país hispanoamericano en el que casi un 70% de su población lo compusieran emigrantes. Así se comprueba durante los años 1869, 1895 y 1914.

Definitivamente, Argentina era un país atractivo para el emigrante europeo, y en especial para el español, y no es de extrañar que también para el emigrante vasco. Este dirigió sus miras hacia un país con interesantes expectativas, junto a la gratificante razón idiomática, que sin duda impulsó decisivamente el proceso.

6 ROCK, D., *Argentina 1516-1987*, Alianza América, Barcelona, 1984. CARMANAGNI, M., *Estado y Sociedad en América Latina*, Crítica, Barcelona, 1984. SÁNCHEZ ALONSO, B., *La emigración española a la Argentina, 1880-1930*, en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (compilador) *Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*. Alianza América, 1988, pp. 205-34.

7 CORTÉS, R., *El progreso argentino 1880-1914*. Sudamericana, Buenos Aires 1979. BAGÚ, S., *Argentina 1875-1975*. México, 1978. ROSS, S.R., MCGANN, Th.F. (editores) *Buenos Aires 400 años*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985.

8 Argentina tenía en 1869 1.700.000 habitantes de población total; 3.900.000 en 1895 y 7.800.000 habitantes en 1914.

Aunque parece tarea imposible cuantificar el número de vascos que compusieron la emigración global en la segunda mitad del XIX y comienzos del XX, los cálculos más conservadores nos llevan a la estimación de unos 200.000 individuos⁹, cifra que pudo verse superada considerablemente, pues según recoge Jon Bilbao, de cada 100 emigrantes con cuenta corriente en el Banco de Buenos Aires, 13 eran vasco-franceses.

Está claro, por tanto, que los vascos se constituyeron en el segundo grupo étnico más numeroso, dedicado sobre todo desde muy pronto a la cría del ganado ovino, en los pastos del sur de la provincia porteña. Vascos fueron también muchos de aquellos trabajadores que en las estancias e industrias cárnicas y lácticas ejercieron como mano de obra poco cualificada. Sin embargo el trabajador vasco fue especialmente estimado por su esfuerzo y honradez. Y pronto igualmente muchos ahorradores con el beneficio de su esfuerzo adquirieron tierras (por ejemplo en las Pampas) que al subir su valor años después proporcionaron grandes beneficios económicos. Este capital acumulado promovió nuevos negocios (comercio lanar) y les condujo al ascenso social que les identifica como una determinada élite en tierras argentinas. Sin embargo, no todos los emigrantes vascos tuvieron éxito o hicieron fortuna, tal y como se narra en la novela "Teodoro Foronda" de Francisco Grandmontagne¹⁰. Muchos vascos tuvieron que regresar por enfermedad o con sus pequeños ahorros, pero aún así, el emigrante vasco tuvo en la Argentina durante el siglo XIX empleo y salario seguro frente a la situación de inseguridad y pobreza reinante en el País Vasco¹¹. Precisamente el País Vasco ve finalizar hacia 1876 la III Guerra Carlista con la abolición total de los fueros. En el seno de la sociedad vasca se está apostando por cambios profundos y formales pues se sientan las bases para la moder

⁹ BILBAO, J., ob. cit., p. 179.

¹⁰ GRANDMONTAGNE en la novela Teodoro Foronda, editada en 1896, narra el triunfo del emigrante en el país de las oportunidades. Su narrativa con influencias realistas y naturalistas también plantea la realidad social y pintoresca de la Argentina del XIX tardío. Su galería de tipos y escenas de vida cotidiana en la ciudad y el campo son útiles para introducirnos en la visión del emigrante que alcanza sus más altos objetivos.

¹¹ Entre la bibliografía que se dispone sobre el papel de la emigración vasco-navarra citaremos entre otros a: LHANDÉ, P. L'emigration basque, San Sebastián, 1984; SIEGRIST, Nora L. Emigración vasca en la ciudad de Buenos Aires. 1830-50, Gobierno vasco, Vascos en América-Cultura. Vitoria-Gasteiz, 1982; FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., Los movimientos migratorios vascos hacia América, en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., ob. cit., p. 105; PILDAÍN, M. P., Ir a América, La emigración vasca a América. Guipúzcoa 1840-1870, San Sebastián, 1984; VÁZQUEZ DE PRADA, V., AMORES, J.B., 'La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo', en Vascos y América, Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 102. ONGAY, Nelly, Presencia navarra en la República Argentina. Aspectos de la inmigración a comienzos del siglo XX, en II Congreso de la Historia de Navarra-América, pp. 253-58 (Príncipe de Viana, nº 13, 1991).

nización económica que traería a su vez, ruptura y quiebra de valores tradicionales.

Muchos de aquellos defensores de los fueros y las libertades que habían luchado en las tres guerras carlistas se trasladarían al continente americano llevando a cabo trabajos como mano de obra cualificada y en otras ocasiones no tan cualificada (pastos de "la Campaña", las Pampas, y las grandes extensiones dedicadas a la estancia ganadera). Pero como decíamos, 1876 es un momento histórico en Argentina pues las discusiones sobre la potenciación o no de la emigración artificial protegida o espontánea, se deja sentir en dos periodos legislativos que condujeron finalmente a la sanción de la celeberrima Ley de Inmigración y Colonización del 19 de octubre de 1876. Esta legislación fue también denominada "Ley de Avellaneda", por ser emitida durante el gobierno del conocido presidente argentino de ancestro vizcaino y más concretamente encartado. Esta circunstancia en 1876 no deja de ser una coincidencia histórica pues en este mismo año nace el primer núcleo asociativo institucional en Buenos Aires: el Laurak Bat ("Las cuatro una").

Según se ha dicho esta institución se funda por voluntad decidida de un grupo que actúa con un planteamiento de intenciones muy preciso. Efectivamente, el asociacionismo vasco-argentino se manifiesta en 1876, cuando un grupo de emigrantes ya radicados en la capital bonaerense decide crear una sociedad -Laurak Bat de Buenos Aires-, la decana en la historia del Asociacionismo Vasco-Americano. Dada la brevedad exigida a esta comunicación nos referiremos a ella sucintamente en sus características más representativas.

LA SOCIEDAD LAURAK BAT DE BUENOS AIRES ("LAS CUATRO UNA")

Como expresión del contexto correspondiente al último tercio del siglo XIX en Argentina, un grupo que componía un cierto sector acomodado de la colonia vasca de Buenos Aires^{1 2}, entre los que había vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros, se reunieron en 1876 con objeto de crear una sociedad. En voz de uno de los fundadores, Daniel Lizarralde, este grupo venía a expresar claras aspiraciones que vale más conocer a partir de lo que en tal fecha se expuso:

"Que ante la crítica situación que atravesaba el País Vasco y en el inminente peligro que estaban las instituciones que desde tiempo inmemorial venían haciendo la felicidad

1 2 Los trece fundadores reunidos en el café Milán de la calle Cangallo 410 fueron: Daniel Lizarralde, José Antonio Lasarte, Juan Sebastián Jaca, Francisco Beobide, Hilario Mayora, Francisco Aranguren, Anselmo Gomendio, Canuto Lasaga, Juan M. Elgarresta, Ramón Sorondo, Vicente Ganuza, José Manuel Berasetegui y Pablo Larburu.

de los euskaros, debíamos olvidando antiguas rencillas de partido (sic.), unirnos estrechamente todos los vascos que desde estas lejanas playas mirábamos con toda ansiedad e interés los sucesos de nuestro idolatrado país'.

Estos trece pioneros del asociacionismo acordaron unánimemente formar una sociedad que aspiraba a realizar una serie de objetivos considerados fundamentales, que fueron contemplados así en sus primeros Estatutos ¹³. Estos fines estatutarios han permanecido salvo pequeños retoques de posteriores reglamentos casi inalterables desde 1877 hasta 1994, y son los siguientes:

- Formar un centro de reunión destinado a los vasco-navarros e hijos de éstos en Buenos Aires.
- Conservar el amor al País Vasco desde la Argentina.
- Organizar una protesta anual por la abolición foral.
- Patrocinar actividades culturales.
- Ayudar al emigrante vasco-español (sic.).

Como puede entenderse, estos fines, tanto culturales como benéficos y de carácter político (defensa del foralismo), fueron suscritos por los vinculados al Laurak Bat y posteriormente, explicitados en un capitulado más amplio del reglamento de 7 de abril de 1878. Por tal reglamento sabemos que hacia la fecha se había constituido para ayuda del emigrante La Sección Protectora, a través de la cual se destinaban partidas de fondo, donaciones y beneficios obtenidos de actividades diversas (festivas o deportivas), cubriendo así un fin social. Son también elaboradas entonces, diferentes normas básicas de regulación de su vida interna como sociedad: tipología de socios (activos, protectores, honorarios ¹⁴). El aspecto cultural, objetivo básico desde 1876, se destaca especialmente, cuando en el tercer apartado estatutario se decide fomentar la tradición cultural vasca (música-teatro, certámenes literarios, creación de una biblioteca para el socio, etc.). En resumen, la voluntad de mantener y divulgar la cultura vasca en Buenos Aires es sintomática del perfil sociocultural que la entidad cree expresar y desea defender.

Para 1878 los socios que pertenecen al Laurak Bat habían ascendido de 112 a 248, un notable aumento que hace pensar en el esfuerzo realizado por los fundadores entre la colonia vasca por lograr la constante integración voluntaria. Para estas fechas, la sociedad ya había construido y equipado su sede social en la calle Potosí n° 292, y también había dado muestras de eficacia en el apoyo humanitario a los emigran

¹³ Archivo de la Sociedad Laurak Bat de Buenos Aires (en adelante ASLBBA), Estatutos Fundacionales. Primer libro de actas. Reglamento de 1878.

¹⁴ Todos los diferentes aspectos estatutarios también han sido abordados en la obra de CAVA, B., CONTRERAS F., PÉREZ, J., Laurak Bat de Buenos Aires (1877-1992), Vitoria 1992.

tes que deseaban regresar al País Vasco por hallarse seriamente enfermos. Esta misma ayuda humanitaria se vuelca en 1879 en beneficio de los afectados por la gravísima galerna del Cantábrico (39 vizcainos y 79 guipuzcoanos muertos) enviando dinero a las 300 familias que quedaron en la miseria; por idénticos motivos se envió a dos familias de Estepona (Málaga) ayuda económica.

En este mismo año de 1879 la actividad de la sociedad ante el Gobierno argentino consiguió que oficialmente éste contribuyera con la donación de dos pasajes gratuitos de 3ª clase al mes con destino a España, más una pequeña subvención. Podemos concluir, por tanto, que el balance en estos primeros años del despliegue asociativo logró resultados positivos en la función benéfico social. Desde el punto de vista cultural, un dato igualmente ilustrativo: se había conseguido celebrar anualmente las primeras "fiestas vascas", en las que junto a funciones teatrales y danza popular se animaba a la formación y participación de un orfeón orquesta ("La Euskarina") en la que se integraban un buen número de socios vinculados al Laurak Bat. En el mismo plano cultural, el Laurak Bat comenzó a publicar un pequeño periódico o revista que llevará su nombre¹⁵. En esta publicación se recogen puntualmente las noticias y avisos en relación a la colonia vasca radicada en Buenos Aires y la cercana "Campaña". Las fiestas y actos culturales realizados o por realizar (partidos de pelota, bailes y conciertos, avisos informativos) son reseñados oportunamente.

Estas convocatorias denotan el interés de la sociedad por comunicarse e integrar a la colectividad vasco-argentina. Los artículos históricos y ciertamente doctrinales sobre hechos relevantes y actitudes de los vascos abundan y hoy por hoy configuran una literatura cuyo análisis resulta interesante. De hecho, desde 1882 se publica por entregas la obra de Julio de Arrese "El Fuero Vascongado" y en 1883 pueden seguirse también por entregas fragmentos de la novela de Navarro Villoslada "Amaya o los vascos en el siglo VIII".

Sin duda prima un deseo sociopolítico, pero también cultural, cuando se inaugura la Plaza Euskara en 1882. Una gran extensión de terreno en la calle Independencia, entre las calles Rioja y Caridad que había sido adquirida por un valor de 593.000 pesos moneda nacional y fue coronada plantando un retoño del árbol de Gernika que se envió desde la villa foral vizcaina¹⁶. Estuvieron presentes en el acto el alcalde M. de

¹⁵ ASLBBA Revista Laurak Bat, n°s, 3-5-9, 1878. Papeles varios y folletos, 1878-1879.

¹⁶ La inauguración de la Plaza Euskara en 1882 fue un acontecimiento de gran interés no sólo para los vascos, representa un ejemplo del progresivo avance en la expansión urbana de Buenos Aires, concretamente, en el área de Independencia. Ni que decir tiene que en la Plaza se construyeron canchas cerradas y abiertas (frontones) para celebrar partidos de pe

Alvear (luego presidente argentino entre 1922-28) y diferentes personalidades políticas (Domingo Faustino Sarmiento, Dardo Rocha) junto a vascos pertenecientes a la plutocracia local como José y Pedro Luro¹⁷, la comisión directiva del Laurak Bat, a cuyo frente estaba su presidente Antonio Má. Apellániz. El Sr. Apellániz, alavés, era natural de Nanclares de Gamboa y había sido uno de los máximos protagonistas de la etapa fundacional de la sociedad, representante de élite en la sociedad bonaerense por este tiempo. De su vinculación al Laurak Bat cabe destacar que él fue quien compró y financió el terreno y las obras de la Plaza Euskara, lo que le reportó el derecho a ser su titular hasta la donación efectuada de sus acciones en 1884-85 (de un total de 998 acciones emitidas, Laurak Bat poseía por compra 90 títulos y 360 por donación de generosos socios)¹⁸. La Plaza Euskara creada como soporte económico para la sociedad originó por el contrario dificultades y costos añadidos que condicionaron su rentabilidad. Desde la faceta lúdico-festiva sirvió para la celebración de partidos de pelota de gran importancia que hicieron necesaria la importación de los mejores pelotaris del País Vasco con contrataciones millonarias superiores a 3.000 duros de la época (todos los gastos pagados: viaje de ida y vuelta; estancia durante tres meses)¹⁹. Cubierta ya una cierta etapa la opción cultural no pareció satisfacer en términos contables las previsiones más optimistas, pues Daniel Lizarralde, director de la Revista, había renunciado a la dirección de la misma ante los resultados deficitarios, pese a ser uno de los cauces informativos más útiles para los más de 306 socios del ejercicio de 1884.

Pero además el estancamiento cultural del Laurak Bat era evidente en 1884-85; el orfeón y la orquesta quedaron bajo mínimos. Sin embargo al iniciarse 1886 comenzó a vivirse un cambio de curso de la situación, pues se inauguró el nuevo local social y se comisionó a miembros de la sociedad en la tarea de revitalizarla culturalmente.

lota, actos festivos, etc., kiosko, confitería y juegos de bolos. De este acto queda constancia en un pergamino de 1882 en el que se da fe de tal inauguración oficial.

¹⁷ Pedro Luro contaba 17 años cuando pasó a Argentina. Habilidoso y trabajador tenía en Dolores una gran estancia "Las dos talas". Transportista y comerciante con Río Negro, se hizo con una gran fortuna. Pedro Luro llevó a Argentina más de 2.000 vascos y también gallegos a los que empleó en sus numerosos establecimientos agrícolas e industriales de salazón de carnes y comercialización de las mismas en Mar del Plata (1877). Luro ha sido considerado por el escrito Francisco Grandmontagne como uno de los personajes de la "Leyenda Dorada" en la primera fase de la emigración vasca en la Argentina. Pedro Luro murió en Cannes el 28 de febrero de 1899.

¹⁸ ASLBBA. Memorias, 1882-83, 1884-85.

¹⁹ La contratación de pelotaris para la celebración de partidos y consiguientes "apuestas" en los frontones de la Plaza Euskara fue una actividad habitual durante el siglo XIX y primeros años del XX. Por ejemplo Laurak Bat contrató 40 pelotaris que en costos significó entre 1888-89 más de 63.200 pesos de oro y 22.449,91 pesos papel.

El relanzamiento de la sociedad coincide plenamente con la aprobación de un nuevo Reglamento y la constitución de la nueva Comisión Directiva, así como ante la confianza depositada en el escritor navarro Félix Ortiz y San Pelayo, defensor del foralismo, a quien se situó al frente de la Revista de la Sociedad.

Llegado el fin del ejercicio de 1889, el Laurak Bat reunía a 531 socios; proseguía la edición de su Revista; e incrementaba por compra y donaciones el número de libros de la Biblioteca de la nueva sede social. Desde la óptica educativa se estudiaron proyectos de creación de escuelas para la educación de niños y jóvenes, hijos de socios, y una posible "Escuela de Artes y Oficios".

Consideradas iniciativas de tipo cultural igualmente se encargaron a diferentes autores, retratos de personajes ilustres vascos (Juan Sebastián Elcano, Pedro Novia de Salcedo, Astarloa, Moret, Mateo Benigno de Moraza, Samaniego, etc.) que constituyen parte del fondo artístico de la Sociedad. En otro orden de cosas, este fue el tiempo en que las donaciones canalizadas sufragaron parte del valor de las estatuas del almirante Oquendo ubicada en San Sebastián y la de Iparraguirre en Villareal.

Este tipo de "gestos" de carácter voluntario de la Sociedad culminaron con las gestiones que el propio centro coordinó para la formación de un fondo especial (8.588, 35 pesos moneda nacional desde Argentina; 1.202 pesos oro de los vascos en Uruguay y 320 pesos moneda nacional de los vascos residentes en Paraguay), destinado a sufragar junto a fondos vizcainos (Diputación y donativos) la creación de una estatua en honor del célebre poeta y archivero vizcaino D. Antonio de Trueba, la misma que hoy se puede contemplar en los jardines de Albia en Bilbao²⁰.

Instalados en plena década de los 90, se perciben ciertos signos de orientación hacia el carácter exclusivamente "vascongado" de la Sociedad. Es decir, es entonces cuando se decide cambiar la denominación de Sociedad vasco-española por la de "Sociedad Vascongada", lo que revela un talante nacionalista. La tendencia es compartida por una buena parte de sus miembros dirigentes y un grueso importante del colectivo social. Se abandonaban por tanto posturas foralistas, en favor de una actitud definida por la ideología sabiniana.

Esta postura ideológica manifiesta en 1890, originó disensiones, algunos altercados y agrias polémicas entre las dos tendencias que los socios vinculados al Laurak Bat expresaron en este tiempo de forma intensa²¹. La cifra total de socios alcanzaba los 520, pero las distancias ideológicas provocaron algunas bajas voluntarias.

²⁰ La estatua de Antonio de Trueba que hoy seguimos admirando en los jardines de Albia en Bilbao es una magnífica obra del escultor Benlliure.

²¹ ASLBBA. Memorias. 1889-90-91-92-93.

Recordemos brevemente que, tras la fundación en 1895 del Partido Nacionalista Vasco (PNV), el ideario nacionalista fue difundido por toda Hispanoamérica e islas Filipinas, precisamente gracias a la intermediación de las asociaciones vasco-americanas.

De tal suerte que no sólo se expresa "este nuevo espíritu" en el Laurak Bat de Buenos Aires, sino en la colonia vasco-francesa de Buenos Aires que en 1895 fundaría su propio "Centro Vasco-Francés de Buenos Aires", así como gracias a los navarros, que asimismo crearon el centro navarro.

Por consiguiente, en la década de los 90, existieron en Buenos Aires tres asociaciones diferentes vasco-navarras y todas ellas denotan el importante esfuerzo asociativo realizado en América por sus miembros.

En 1898, año con especiales resonancias por la pérdida colonial española, la histórica Laurak Bat inauguraba con gran alarde de medios su tercer nuevo y magnífico edificio social de la calle Belgrano, 924.

EL LAURAK BAT DE COMIENZOS DEL SIGLO XX. UN MODELO A RÉPLICA

La transición histórica del movimiento asociativo vasco-argentino halló en 1900 un soporte ideológico incuestionable con la definición ideológica de un buen número del colectivo integrante de la sociedad.

No podemos concluir que el Laurak Bat fuese en sentido absoluto en este tiempo una asociación nacionalista, pero la sociedad buscó y replanteó coherentemente cambios reglamentarios que confirman la intención de generar "un espíritu completamente vasco"²².

No fue desatendida la dimensión solidaria y humanitaria, pues la sección protectora siguió tramitando ayudas a emigrantes, para damnificados de España y Argentina, y siempre que hubo fondos se destinaron a diferentes capítulos de bienestar social.

También al comenzar el siglo surgió con respaldo del Laurak Bat otro ejemplo significativo de asociacionismo. Nos referimos al hecho de que gracias a las tres asociaciones decanas en Buenos Aires: Centro Vasco-Francés, Centro navarro, y el Laurak Bat, se impulsó la ambiciosa idea -en buena parte potenciado por el banquero zuberotarra Martín Errecaborde-, de crear Euskal Etxea (Casa vasca)²³, un nuevo cen

22 ASLBBA. Memorias del período 1899-1901. La Baskonia, tomo VIII, febrero 1901, p. 167 y ss. y tomo IX, noviembre, 1901, p. 61.

23 FEVA. Federación de Entidades Vasco Argentinas. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1984.

tro vasco que en 1904 comenzaba a vivir estatutariamente con los principios siguientes:

- Estrechar los vínculos asociativos vascos de los siete territorios.
- Solucionar las dificultades de los ancianos vasco-argentinos, o aquellos indigentes de la emigración (repatriación).
- Asistencia hospitalaria y religiosa.
- Educación de los huérfanos de ascendencia vasco-argentina, junto a la dotación de asistencia religiosa.
- Difundir los valores culturales de la colectividad vasca en Argentina²⁴.

La construcción de Euskal Etxea, dio comienzo propiamente en 1906 y en poco tiempo 209 accionistas y 141 socios de la capital bonaerense y la campaña viabilizaron un ambicioso proyecto que acogió en Llavallol, a las afueras de Buenos Aires, a más de 400 niños y 100 ancianos. A su cuidado estuvo la orden de monjas vascas de Anglet, que también dirigía la educación de las jóvenes y los padres capuchinos para la educación de los chicos. En 1907 los suscriptores contribuyentes superaban la cifra de 560, entre ellos las principales familias acomodadas de origen vasco (industriales, latifundistas, etc.) y todos los centros y asociaciones vasco-argentinos.

Para 1930, eran 2.000 suscriptores quienes financiaron el mantenimiento de una de las empresas que más han contribuido en la acción benéfica así como a prestigiar el modelo asociativo vasco-argentino en materia de acción social. Esta institución nacida en 1904 sigue ejerciendo una acción ejemplar en nuestros mismos días, camino ya de celebrar próximamente su centenario.

EL SIGNO CULTURAL DEL ASOCIACIONISMO VASCO-ARGENTINO A COMIENZOS DEL SIGLO XX: PUBLICACIONES Y EDITORES

Con la publicación de la Revista Laurak Bat a partir de 1878, se inauguraba una política editorial, en materia de comunicación e información para y por el colectivo vasco de Buenos Aires.

La Revista enfocaba su orientación prioritariamente hacia temas culturales divulgativos, vida interna, informaciones cotidianas muy diversas y otros asuntos, todos ellos muy interesantes para la colonia vasca, pero quizá de orden menor desde el plano intelectual. La Revista de la Sociedad, experimentó lagunas en su publicación. Como revista ilustrada reaparece en 1911, tras un paréntesis en el que no pudo editarse, hasta agosto de 1921; después volvió a dejar de publicarse desde 1922. Finalmente, entre 1930-31 reapareció e inmediatamente se ex

24 GOYECHEA, J. Los gauchos vascos. Ekin. Buenos Aires, 1975; ASTIGARRAGA, A., Abertzales en Argentina. Bilbao, 1986.

tingue. La sociedad hizo un gran esfuerzo en la década 1960-1970 para recuperarla. Evidentemente, este devenir fluctuante nunca ha sido atribuible al desinterés, sino como sucede en la mayoría de los casos fueron los costos y gastos imprevistos de esta aventura editorial los causantes de la irregularidad de este cauce informativo, que fue vital para la sociedad Laurak Bat.

Sin embargo, la más importante contribución cultural y literaria en la Argentina del último tercio del siglo XIX la representa la revista "La Vasconia". Esta revista enfatizó su imprimación euskaldún posteriormente rotulando su nombre como "La Baskonia". Había nacido en 1893 y se extinguió en la década de los 40 (1942-43). Observamos que con su publicación se produce un relanzamiento cultural mucho más ambicioso, de la mano de sus editores, autores e impresores. En ella participaron una lista extensísima de colaboradores que por sí misma exigiría un análisis más detenido, inviabile en estas páginas²⁵.

"La Baskonia" de Buenos Aires, fue según se le ha definido: "el alma de los vascos en la Argentina"²⁶, pues era leída en la capital, en las estancias de la Pampa, en la costa y en el interior de Argentina. Pero sus lectores fueron generalmente vascos "cultivados" y sobre todo relacionados con los importantes centros vasco-argentinos que dispusieron regularmente de ejemplares en las respectivas bibliotecas o sedes sociales.

Con el paso del tiempo se convirtió en lectura obligada para un público vasco y argentino, interesado en temas históricos y filológicos, de temática varia, pero de entronque prioritario con lo euskaldún.


"La Baskonia" significa actualmente para el americanismo una fuente preciada para reconstruir numerosos aspectos (vida cotidiana del emigrante, ocio cultural, etc.) de la estructura social del XIX-XX en Argentina y el área del Plata²⁷.

Sin duda los "alma mater" del nacimiento de La Vasconia fueron Francisco Grandmontagne de Otaegui y José R. de Uriarte. Un ecléctico binomio que coincidía en lo fundamental: su condición de emigrantes muy jóvenes. Grandmontagne pasó a la Argentina con 20 años y se convirtió en un periodista y escritor reconocido. Autor entre otras muchas obras de la novela, "Los inmigrantes prósperos". Articulista y corresponsal activísimo, se carteó con literatos y personajes claves, entre los que figura por su continuidad, Miguel de Unamuno.

²⁵ En la actualidad se está realizando un trabajo de investigación sobre esta importante revista de Buenos Aires. Universidad de Deusto, 1994.

²⁶ GANDÍA, E. de. Prólogo a la obra de TELLECHEA, J., El vasco Francisco Grandmontagne. Sus cartas a Miguel de Unamuno. San Sebastián, 1990, pp. 9-10.

²⁷ La Baskonia 1893-1943. Biblioteca de la Diputación Foral de Bizkaia. Biblioteca del Parlamento de Vitoria. Biblioteca Municipal. Vitoria.


 22 Noviembre 1893
 Sr. D. Miguel Unamuno
 Bilbao

Muy Sr. nuestro y distinguido campo-
 san vasconiano: Por este medio como siempre
 el grato placer de remitirle los primeros
 números de "La Vasconia", humilde pu-
 blicación destinada a recordarnos en sus
 partes de praxias e historias vasca, mas
 querida si cabe, cuanto mas distantes.

Esperamos decir que sus columnas
 estén en absoluto o en completa disposi-
 ción, así como lo nuestro que agradecemos
 a V. se dignase liberarnos con un vasto in-
 terés y posterior interés.

Esperamos que, a pesar de este
 libentado en atención a los cursos por las
 producciones, tengamos el grato placer de salu-
 darlo y apreciar la inutilidad de estos
 sus apuntes, P. S.

Grandmontagne
 Sr. Grandmontagne
 Sr. Grandmontagne

José M. de Unamuno

Carta de Francisco Grandmontagne a Miguel de Unamuno

Desde 1899 Grandmontagne imprimió carácter a los artículos que publicó *La Vasconia*. De entre ellos, resaltamos aquellos que trataron la figura, esfuerzo y contribución del emigrante vasco en la Argentina. De hecho, en su correspondencia a Unamuno también deja traslucir su opinión al respecto junto a ciertas notas de su vivencia personal e idiosincrasia vasca:

"El vasco es un admirable patrón para esta gente; todos le quieren y reconocen en él una cantidad de hombre superior a la suya.

Entre pastores, gauchos y vascos, se profesan gran afecto y reina gran armonía, fenómeno curioso, dadas las formas francamente bruscas del vasco, y las suaves y maliciosas que distinguen al gaucho. Aumenta el fenómeno si se tiene en cuenta que a pesar de ser preferido el vasco en los trabajos pastoriles, el gaucho no siente por él

esa hostilidad que emana de la envidia o de la emulación. En el campo se impone la fuerza del vasco montañés, francamente desplegada, y puedo asegurarle sin que esto sea orgullo de raza ni pequeña pasión regional, que el verdadero rey de la Pampa es hoy el vasco²⁸

Grandmontagne también traslada con algún tinte sarcástico, y visión algo subjetiva, las características de la sociedad argentina de fin del XIX.

El segundo consocio y coeditor de "La Vasconia" fue José R. de Uriarte, bermeano de origen, y tipógrafo de profesión. Desde 1893 se había unido a Grandmontagne para la publicación de la "Revista ilustrada La Vasconia" (sic.). Una revista que mantuvo su administración en la calle Bolívar 580 de Buenos Aires durante cierto tiempo.

Como ya dijimos, La Vasconia pasó a denominarse "La Baskonia", revista euskaro-americana, precisamente al comenzar el siglo XX y de igual modo, cambió su sede y administración a la avenida de Mayo número 781. Sin embargo las relaciones entre ambos tal parece que se agrían al poco, pues precisamente en 1901, Grandmontagne daba muestras de crispación con el vizcaíno Uriarte, a quien describió ácida y gráficamente como: "Tipógrafo de una ignorancia enciclopédica, terco como un alto horno; además es un bizkaitarra de postín"...

Sin duda Grandmontagne y Uriarte en 1901 son fiel reflejo de las disensiones en lo ideológico y político que repercutieron entre la comunidad vasco-argentina.

Como hemos comprobado, estas mismas ideas, originaron la ruptura, y el abandono en la dirección de La Baskonia por parte de Grandmontagne, tras nueve años de intensa colaboración con la revista. La ruptura la describió en tono confidencial el mismo Grandmontagne:

"A finales del año pasado dejé 'La Vasconia'. No tengo ya nada que ver con todo eso (sic.). Mi rompimiento con Uriarte en cuya compañía he vivido nueve años, ha sido radical. Nos hemos separado odiándonos. Yo soy un gran odiador, con sentimiento de serlo, lo que contribuye a mantener perenne la pasión envuelta en no sé qué poético oscuro..."

... He aguantado a Uriarte las mayores idioteces. En momentos que peligraba la suscripción de "La Vasconia", que entre paréntesis, no produce nada, cuando la Guerra de Cuba (yo era partidario de la Independencia, por patriotismo español pues siempre me pareció Cuba un foco de corrupción política) me hizo escribir unos cuantos artículos de un españolismo estúpido para contentar al elemento vasco, inconsciente y torpe que entonces era muy español. Perdida la guerra, surgieron aquí los bizkaitarras, cuatro tontos que superan en idiotismo a los de Bilbao..."²⁹.

²⁸ F. Grandmontagne a Miguel de Unamuno. Buenos Aires 20 de mayo de 1899. Carta n° 9, p. 71 en TELLECHEA, A., ob. cit., (cartas 1 a la 42).

²⁹ Fragmentos de la carta n° 22, Grandmontagne a Unamuno. Buenos Aires 15 de mayo de 1902. Ibidem, p. 111.

A pesar de tal ruptura y la orientación de la revista *La Baskonia*, la publicación de la misma en Buenos Aires prosiguió (salvo pequeñas lagunas) con caracteres notables desde la óptica cultural. El relanzamiento de la publicación generó colaboraciones y artículos de gran interés. Sin duda un signo tangible de la política cultural potenciada por aquellos editores e impresores de ascendencia vasca afincados en Buenos Aires desde el siglo XIX, fue esta experiencia de "*La Baskonia*" un campo de experimentación literaria de gran nivel, entre otras virtudes. Precisamente esta misma labor dinamizadora la hallamos aunque en otro sentido, con el impresor Sebastián de Amorrortu. Sabiniano convencido e impresor de múltiples escritos, monografías y folletos; de su imprenta Euzko Izarra, salieron publicadas las *Obras Completas* de Sabino Arana.

Curiosamente fue también responsable de la impresión de los reglamentos del *Laurak Bat* de Buenos Aires. Tras sufrir persecución y haber sido encarcelado, decidió una vez en la quiebra, embarcarse para Argentina en 1910, donde participó en la creación del diario "*Nueva Provincia*" de Bahía Blanca. Radicado en Buenos Aires de forma definitiva en 1915, se estableció por su cuenta en Córdoba y con la ayuda de su familia, comenzó una tarea editorial de relevancia. Publicó libros de medicina, reglamentos, obras de autor como las de Sabino Arana; la *Sagrada Biblia*, o la misma *Guía Telefónica* de Buenos Aires...

Su obra editorial es un buen ejemplo de la versatilidad en la empresa de artes gráficas que puso en marcha.

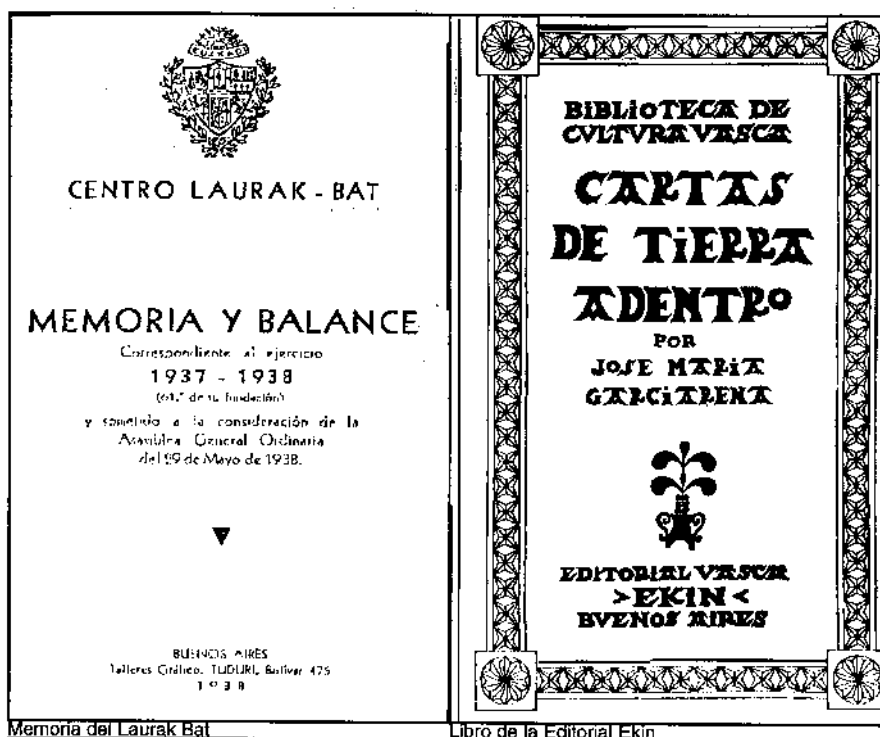
La imprenta de Sebastián de Amorrortu se convirtió luego en *Artes Gráficas Sebastián de Amorrortu e Hijos* (calle Luca 2237, Buenos Aires), de la que saldrían impresos numerosas monografías de historia y cultura vasca (Editorial Ekin).

La labor de Amorrortu e Hijos sirvió en el futuro de inmejorable trampolín para los proyectos editoriales de Isaac López Mendizabal y Andrés de Irujo. Proyectos que cuajaron en la constitución de la célebre editorial Ekin en el Buenos Aires de los años 40. Es de destacar como esta editorial publicó más de 150 títulos sobre temas vascos divididos en diferentes secciones: Historia, Derecho, biografías, literatura, etc. Desde el plano del estudio histórico y preferentemente de la historia de América destacaremos, por ejemplo, el vol. nº 2: *Primitivos navegantes vascos*, de Enrique de Gandía; *Los vascos en Uruguay*, de Tomás Otaegui (nº 13), *La Cía. Guipuzcoana de Caracas*, de Estornés Lasa (nº 32), etc.

Sin duda el esfuerzo realizado por la Editorial Ekin de Buenos Aires en la difusión de la cultura vasca, exige un estudio más exhaustivo por parte de la historiografía contemporánea.

Finalmente otro ejemplo representativo de la dinámica abierta con la publicación de numerosos órganos de expresión controlados por vas

cos en Argentina, es la labor del escritor Nemesio Olariaga "autor y promotor" de la Revista *Irrintzi* (también editada por el impresor Sebastián de Amorrortu). La revista dio a conocer desde 1904 los ideales sabinianos. *Irrintzi* fue repartida gratuitamente entre los socios del Laurak Bat y otros centros vasco-argentinos, pero colisionó frontalmente con la opinión de socios no nacionalistas; otro nuevo síntoma de la falta de "comunidad en lo ideológico" que por cierto, elevó al navarro Félix Ortiz y San Pelayo en portavoz resolutivo de aquel sector no nacionalista de la sociedad Laurak Bat de Buenos Aires. Ortiz y San Pelayo criticó con acerada pluma en varios artículos de *La Baskonia* tales ideas, y a la propia revista *Irrintzi*. Sus contenidos según este autor, se ceñían más bien a un "panfleto"³⁰



Memoria del Laurak Bat

Libro de la Editorial Ekin

La pugna entre estas dos posturas generó tensiones entre 1911 y 1913, provocando que Félix Ortiz y San Pelayo cesara en la Comisión

³⁰ ORTIZ Y SAN PELAYO, Félix, *Los vascos en América*. Buenos Aires, 1959, pp. 85-95.

Directiva del Laurak Bat, y con él, otros socios que se autoexcluyeron de la sociedad.

Por el contrario, y como síntoma de la pujanza nacionalista, Ola riaga, junto a Andoni de Bereziartua y Policarpo Barrena fundaron en Buenos Aires la Junta Nacionalista Vasca³¹. Cabe decir pues, que no sólo el nacionalismo vasco había logrado su implantación en Buenos Aires, si no que comenzaba a irradiarse por la extensa tierra argentina, a través de asociaciones, y gracias a personalidades notables de la vida socio cultural y económica de origen vasco-argentino.

Al comenzar el siglo XX el nacionalismo estaba plenamente arraigado en el Laurak Bat de Buenos Aires, salvo excepciones. Este mismo ideal impulsó en 1918-20 al centro Denak-Bat de Rosario, una sociedad plenamente nacionalista que contribuyó de igual modo a asentar el espíritu asociativo, siguiendo el modelo pionero de Laurak Bat de Buenos Aires.

DE LOS FELICES AÑOS VEINTE A 1936. LA CONSOLIDACIÓN DEL PROCESO ASOCIATIVO

Con los años 20, Laurak Bat de Buenos Aires mantuvo un ritmo positivo que se deja notar en el incremento del colectivo social, pues son ya 744 socios vinculados con diferente status: activos, pasivos y protectores.

Precisamente en 1926 se desarrolló la conmemoración del Cin cuentaenari del Laurak Bat. El respaldo de todos los centros y asociaciones de Buenos Aires y del resto de Argentina pero también de otras instituciones, autoridades municipales bonaerenses y personalidades gubernamentales fue interpretado como señal de reconocimiento y de adhesión a la celebración de la efemérides.

Se sucedieron las recepciones, conferencias, conciertos, fiestas vascas y concursos de juego de pelota, tan característico de la misma desde la época fundacional³². Los actos remarcaron un merecido homenaje de Laurak Bat al en otro tiempo (1882) su presidente y benefactor, el alavés Antonio María de Apellániz. En reciprocidad al apoyo recibido, la sociedad participó activamente, tiempo después en los actos del 347º aniversario de la fundación de Buenos Aires ante el monumento de Juan de Garay.

31 ASTIGARRAGA, A., Abertzales en Argentina. "América es ganada para la causa vasca". Revista Euskadi, n° 174, 1980.

32 ASLBBA. Memoria del cincuentaenari 1926-1927. Memoria de 1927-1928. La Baskonia mayo-junio 1926.

Al llegar a 1929 el número de 888 socios nos indica la participación de los residentes en Buenos Aires en esta sociedad (766 socios) frente a los 111 socios residentes en áreas rurales y otras ciudades, 6 socios ausentes y 4 honorarios.

Las nuevas posiciones en lo político imprimen carácter en el Reglamento de 1928 que, si bien en lo esencial no cambia (Difusión cultural-sección protectora-Unión de vascos), se acomoda al espíritu de "un auténtico centro basko" (sic). Curiosamente en su artículo IV, prohíbe las "discusiones políticas".

A pesar de las dificultades económicas de la sociedad³³ se promueve otra vez, como sabemos, la reaparición de la revista *Laurak Bat*, órgano de información que mantiene una periodicidad mensual, a pesar del alto costo que suponía su impresión (en 1930 el costo se situaba por encima de los 4.000 pesos moneda nacional).

Probablemente el precio total de la publicación, originó en 1932 nuevamente una falta de regularidad. En este mismo año se tributó un homenaje al maestro Jesús de Guridi como expresión de reconocimiento a su gran obra musical. Durante la década de los treinta, observamos que *Laurak Bat* realizó un balance inventario de su patrimonio artístico. Hacia 1934 la pinacoteca comprendía óleos de Urbina (retrato de Sabino Arana), los de los presidentes de la sociedad: Apellániz, Ayerza y Lasarte³⁴, óleos de C. Oteiza (6 cuadros), Erenchuru, Salazar Echevarría, Ibáñez de Aldecoa, Arrue (José y Alberto), Armengol, Saralegui, Balenciaga, etc. Las obras alcanzaban un valor en el inventario-balance de 1930 de unos 20.000 pesos moneda nacional.

Al producirse la guerra civil de 1936, las noticias puntuales que sobre los sucesos desarrollados en la Península tuvieron su impacto en la sociedad y sus integrantes, se viven con preocupación. De hecho, en aquel año se indicaba lo que sigue:

"A un par de meses de iniciada la labor de la Comisión Directiva, cuando se disponía a preparar festejos con que se debía celebrar el Estatuto vasco, fue sorprendida por la lucha civil que enluta nuestros hogares y siembra el desconsuelo y el dolor allí y en nuestra República"³⁵

33 ASLBBA. Memoria de la Sociedad. 1929. Balance y Estado financiero. 1929-30.

34 José Antonio Lasarte fue doctor en medicina. Nació en Escauriaza, primero emigró a Cuba, regresando luego al País Vasco. Con 35 años regresó a Argentina completando estudios de medicina en la Facultad de Buenos Aires. Tanto él como sus hermanos fueron convencidos sabinianos. Toribio Ayerza, también doctor en medicina, había nacido en Asteasu (Guipúzcoa). Médico de las fuerzas carlistas hasta el Convenio de Bergara; emigró primero a Francia, pasando luego a Buenos Aires. Fue uno de los miembros que más impulsó la sección protectora del *Laurak Bat*. Enamorado de la cultura y folklore vasco, potenció la celebración de las "fiestas vascas" en la Sociedad.

35 ASLBBA. Memoria 1936-1937. "La Comisión Directiva".

El manifiesto de la sociedad ante el bombardeo de Gernika originó también, no sólo en la memoria oficial, sino en la revista "La Baskonia", una expresión de indignación y enérgica protesta³⁶. Una actitud que se había visto precedida en las palabras del nacionalista y presidente del Laurak Bat, Sebastián de Amorrortu, expresada en la Memoria social:

"El centro Laurak Bat ha permanecido absolutamente neutral ante los requerimientos de definición y ayuda que le han sido formulados reiteradamente por muchas de las organizaciones locales (sic.) creadas como consecuencia de la guerra. Esto no implica ausencia de sentimientos, sino respeto hacia todos y en consecuencia en los fines que debe cumplir nuestro centro el de ser el hogar de todos los vascos"

Estas equilibradas palabras, y buenas intenciones en la búsqueda de neutralidad, contrastan con este dato: desciende el número de asociados. Entre 1936 y 1939 se constata la baja de 274 socios. Sin duda el posicionamiento de vasco-argentinos ante tal conflicto histórico fue un factor decisivo. La memoria anual sin embargo atribuyó estas bajas al hecho de que se habían quedado sin sede social. Efectivamente el municipio de Buenos Aires decidió ampliar la calle Belgrano y se procedió a la demolición del magnífico edificio de Laurak Bat. Según se remarca en 1936-37, se estaba estudiando la posibilidad de una nueva edificación, o la reforma parcial tras la indemnización que se percibió (100.000 pesos moneda nacional).

La Comisión Directiva era de la opinión de llegar a la expropiación total, mediante indemnización de 350.000 pesos moneda nacional, y con tal cantidad reconstruir la plaza Euskara en otros terrenos en la zona norte entre las calles Martínez y S. Fernando, zona de Palermo, etc. Idea que no fue admitida por la mayoría social.

La demolición del edificio fue un hecho pese a las gestiones realizadas por los directivos del Laurak Bat ante las autoridades de Buenos Aires. Así se decide construir un nuevo edificio social para lo cual se convocó un concurso que dio lugar a 16 propuestas de las que se seleccionaron siete. La ganadora de la convocatoria para la nueva construcción fue la de los Sres. Gamboa y Cía, con presupuesto de 185.000 pesos moneda nacional, no debiendo exceder los gastos adicionales que se produjeran del 10%.

El arquitecto de la obra fue Félix Loizaga y el contratista Eugenio Balduino. La obra del nuevo edificio social comenzó el 15 de noviembre de 1938³⁷. Éste se inauguró oficialmente con la presencia del intendente municipal D. Arturo Goyeneche y otra serie de personalidades, el 21 de octubre de 1939.

³⁶ Memoria 1936-1937.

³⁷ ASLBBA. Memoria y balance del ejercicio 1938-1939.

Hasta la total finalización de las obras, la sede social funcionó transitoriamente en un piso de la calle Belgrano, 1620, pero todos los centros y asociaciones próximas al Laurak Bat dieron pases y facilidades para usar sus instalaciones (Centro Vasco-Francés, Centro Navarro, Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires).

Sin la sede social y sin grandes actividades de diferente signo, el Laurak Bat atravesaba una difícil situación. La preocupación experimentada por las diferentes directivas desde 1930, criticó nuevamente la falta de "espíritu" de las nuevas generaciones de vasco-argentinos, de nunciando su falta de participación en los objetivos del Asociacionismo que representaba la Sociedad Laurak Bat.

Toda esta circunstancia obliga a pensar que la "apatía y el escepticismo" reinante y la "persistencia del encono pasional creado por la guerra" (sic), además de la carencia de una sede social fueron determinantes para explicar el delicado momento histórico que vivía la institución en aquellos días. Será precisamente el espíritu que los exiliados a Argentina le insuflaron y la construcción definitiva de un nuevo edificio lo que dio un giro substancial a la "atonía" que se había evidenciado desde 1930 a 1937 en el asociacionismo vasco-argentino del Laurak Bat.

EL EXILIO VASCO EN ARGENTINA: UN RELANZAMIENTO PARA EL ASOCIACIONISMO

A partir de la década de los años cuarenta se crearon nuevas asociaciones y centros que surgieron por iniciativa de los exiliados políticos vascos en Argentina y su denodado interés por disponer de una plataforma desde la que dejarse oír.

Las características y el volumen del exilio vasco, no es tema que ahora nos ocupe, pero baste recordar las diferentes valoraciones procedentes de muy diversos autores que han tratado el hecho, así como la opinión de los protagonistas del exilio vasco que han enjuiciado con intensidad y pasión este proceso desde 1936³⁸. Únicamente diremos que

³⁸ UGALDE, Martín, 'El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias' en *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978, vol. VI, pp. 220-283; SAN SEBASTIÁN, Koldo, *Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1984; *Crónicas de Postguerra*, Bilbao, 1982; 'El nacionalismo vasco en el exilio', *Revista Muga*, nº 47, octubre 1985; PAYNE, Stanley G., *Nacionalismo vasco*. Dopesa, Barcelona, 1974; ANASAGASTI, I. (coordinador) *Homenaje al Comité Pro-Inmigración vasca en Argentina*, Txertoa, San Sebastián, 1985; GALÍNDEZ, J. 'El exilio vasco en América', *Revista Arbola*, nº 2, 1986; BILBAO, J. y DOUGLASS, W., *Amerikanuak Los vascos en el Nuevo Mundo*, UPV, 1986; ANASAGASTI, I. SAN SEBASTIÁN, K., *Los años oscuros. El Gobierno vasco. El exilio*. San Sebastián, 1985; A RAQUISTAN, X. *Sobre la guerra civil y la emigración*. Espasa Calpe, Madrid, 1984; ASTIGARRAGA, A., 'Los vascos en Argentina', *Imagen vasca*, nº 6, Bilbao, 1988; *Abertzales en Argentina*. Alderdi, Bilbao, 1986; 'Delegaciones vascas en América', *Euzkadi*, nº 207, 20

parece evidenciarse una salida en oleadas tanto del primero como en el segundo exilio, en opinión de Ugalde; lo que significó que desde 1936 a 1939 según medios oficiales del Gobierno de Euzkadi, la salida de unos 150.000 personas. Este exilio terminó para muchos en América gracias a los auxilios prestados por las colectividades vascas allí radicadas, así como por la política de recepción y apoyo de los gobiernos de las repúblicas hispanoamericanas; en especial, en aquellos gobiernos de México, Argentina, Venezuela, muy proclives a la ayuda y admisión del exilado vasco.

En el caso que nos ocupa, la creación del "Comité Pro-Inmigración vasca en Argentina" tiene una dimensión histórica digna de consignarse.

Al llegar los primeros miembros que compusieron la primera delegación a Argentina enviados por el Gobierno vasco, estaba integrada por el Consejero Ramón M. Aldasoro, Isaac López Mendizábal, Pablo Archanco y Santiago Cunchillos Manterola. Llegados el 15 de noviembre de 1938 fue recibida por las directivas de Acción Nacionalista Vasca y EAB, y por los presidentes y directivos de las sociedades Laurak Bat de Buenos Aires y el Zaspirak Bat de Rosario.

La ayuda incondicional a la Delegación de Sebastián de Amorrortu, presidente del Laurak Bat, del P. Pedro Goicoetxea párroco de la Iglesia del Santísimo Sacramento, y otros más se tradujo en apoyo por parte de los círculos pro-nacionalistas de Buenos Aires. Pronto la Delegación dispondría también de un órgano informativo que fue el cauce de expresión oficial de la Delegación: El Eusko Deia.

La publicación en 1939 del primer número del Eusko Deia de Buenos Aires (1939-1974) es sintomático de la proliferación de la causa nacionalista vasca en Argentina. Esta publicación nace curiosamente cuando la revista La Baskonia deja de publicarse. Efectivamente La Baskonia desapareció el 15 de noviembre de 1943, con 50 años de vigencia y unos 1.671 números publicados (aunque reaparecería en los años 80 en una segunda etapa).

El Eusko Deia, del que se conservan cerca de 268 números en la Biblioteca del Parlamento Vasco de Vitoria, es una fuente de información esencialísima para comprender la evolución ideológica de la colectividad vasca de Buenos Aires y Argentina desde 1940 a los años 80.

Por el Eusko Deia y la historiografía disponible sobre el tema puede seguirse la constitución del Comité Pro-Inmigración vasca en 1939, compuesto por importantes miembros del colectivo vasco-argentino del

Laurak Bat, simpatizantes de la causa a favor del exilado, nacionalistas radicados en Argentina, etc.³⁹

Los llamamientos del Comité desde el 30 de agosto de 1939 a través del Euzko Deia destacan por su insistencia en el deber solidario a la cooperación y ayuda al exilado⁴⁰. El mayor logro del Comité Pro-inmigración vasca fue obtener del presidente Roberto M. Ortiz Lizardi (hijo de emigrante de Zalla-Encartaciones vizcainas y de Josefa Lizardi de Yanci-Navarra, y a su vez casado con hija de navarros, Má. Luisa Iribarne) la emisión del Decreto del 20 de enero de 1940 en favor de la acogida al exilado vasco.

Este decreto había sido resultado de una laboriosa acción conjunta de Carlos Alberto Erro⁴¹, director de Agricultura y Ganadería del Gobierno argentino, que propició una serie de contactos de la delegación vasca (compuesta por José Urbano Aguirre -dirigente radical de prestigio en los medios políticos-, el doctor Adolfo Bioy -presidente de la Sociedad Rural Argentina-, el ingeniero Juan Esperne -presidente del centro vasco-francés-, el doctor Elpidio Lasarte -médico-, Nemesio Olariaga del Laurak Bat, el ingeniero Joaquín Ibarbia, el senador Zemborain y el Párroco de la Basílica del Santísimo Sacramento Padre Goicoechea)⁴². Tras laboriosas negociaciones y manifestaciones de gratitud por la gestión humanitaria llevada a cabo en favor de exiliados y prisioneros (Pedro M. de (rujo), se solicitó el apoyo del Gobierno y del presidente Ortiz, que desembocó en el mencionado decreto.

Este decreto de 1940 fue acogido con muestras de agradecimiento y simpatía por representantes de la política, la intelectualidad internacional y la misma Iglesia⁴³. La Sociedad Laurak Bat al igual que el propio Lehendakari Aguirre, fueron de los primeros en agradecer al presidente Ortiz su !

Facilitado su acceso a la Argentina, por la normativa emitida a su favor, la llegada de exiliados a Buenos Aires originará consecuencias de todo signo que han sido valoradas desde diferentes ópticas, pero sobre

de noviembre de 1980; "Emigración vasca a la Argentina", Muga, n° 78, Septiembre 1991; LÓPEZ ADÁN, T. (Beltza): El nacionalismo vasco en el exilio. Txertoa, San Sebastián, 1973.

39 Los nombres fueron: José Urbano de Aguirre, Ivan L. Ayerza, Adolfo Bioy, Juan B. Ibarra, Juan Esperne (Sociedad Vasco-Francesa), Elpidio Lasarte (Sociedad Laurak Bat), Ramón Mendizabal (Gure Etxea), Nemesio Olariaga, Fermín Ortiz, Martín Pereyra, Saturnino Zemborain, Isaac Ayerza, Mariano Olaciregui, José Cigorraga, Enrique Artayeta, Aurelio Payssé, Florentino Ayestarán, Raul M. Puchuri, Bautista Elola, Félix Loizaga, Vicente Colmegna, Pedro Imaz, Raul Chilibroste, Luis de Ibarra, Diego Joaquín Ibarbia.

40 Archivo del Parlamento Vasco de Vitoria. Euzko Deia. 30 de agosto de 1939.

41 También descendiente de vasco-navarros y muy vinculado a los centros vascos.

42 Euzko Deia, 30-XI-1939.

43 Euzko Deia, 29-11-1940.

44 Centenario del Laurak Bat. Apéndice. Telegrama de Aguirre reproducido del 6-11-1940.

todo desde la política. En nuestro caso sólo queremos destacar dos efectos trascendentes que se derivan de esta situación:

- El incremento renovado del asociacionismo vasco-argentino.
- Las nuevas facetas de la política cultural generada en la década de los 40 por los vasco-argentinos.

ASOCIACIONISMO VASCO. PROLIFERACIÓN Y DESPLIEGUE

Este primer aspecto que tratamos, nos lleva a recordar como un referente obligado en todas las etapas de vida de Laurak Bat, el vertiginoso ascenso en número de socios que dispuso. De 372 socios en 1939, se alcanzaron los 957 en 1940, y en 1953 -una de las cifras más altas de su historia-, son ya 1.123 los socios que se han vinculado a la institución decana de Buenos Aires.

La inauguración del nuevo edificio social en Belgrano 1144 y la puesta a punto de sus renovados objetivos y actividades (Comisiones: de Propaganda, de Fiestas, de Deportes, de Prensa, Artística, de reforma de Estatutos, de recepción de admisiones, de obras, de Biblioteca) son por sí solos elocuentes.

La labor de los presidentes, muy motivados en el fomento de los tradicionales principios del asociacionismo vasco-argentino, se vio arropado por la vitalidad de los emigrantes recién llegados y los exilados políticos.

En los años cuarenta se crearían los siguientes centros vasco-argentinos:

- Denak Bat (17-7-1943) de Mar de Plata.
- Centro Basko Argentino Gure Etxea de Santa Fe (31-7-1943).
- Centro Basko Euzko-Etxea de La Plata (3-5-1944).
- Centro Euskaltzaleak de Buenos Aires (15-7-1944).
- Centro Vasco Denak Bat de Mendoza (17-10-44).
- Centro Vasco Euzko-Etxea de Necochea (15-4-45).
- Centro Vasco Euzko-Etxea de Tandil (10-2-47).
- Centro Vasco Lagun-Onak de Pergamino (16-10-51).
- Centro Vasco Danak-Bat de Bolívar (7-6-53).
- Centro Vasco Etxe Maitea de Olavarría (27-6-53)⁴⁵

Muchas de estas asociaciones y colectivos vascos sirvieron como núcleo de reunión y acogida del vasco-argentino y del exilado, pero también sirvieron de soporte financiero importante para el Gobierno vasco en el exilio, formado en París tras la II Guerra Mundial⁴⁶

⁴⁵ FEVA. Federación de Entidades Vasco-Argentinas. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1984.

⁴⁶ CLARK, P.P., The Basques: de Franco years and beyond. Reno, -Nevada 1979.

El asociacionismo desarrollado en esta década (1940-50) planteó la necesidad -apuntada como tal en Eusko Deia de Buenos Aires igualmente-, de estimular una integración cada vez más estrecha y para el logro de una mayor acción cultural, social y política, que beneficiase al vasco-argentino.

La idea, bien meditada, se presentó por el Sr. Umaran, miembro de la Comisión directiva del Denak Bat de Mar de Plata (1945), con intención de que se formara una comisión de estudio para la posible Federación de todas las organizaciones, asociaciones y centros vascos existentes.

Esta posibilidad se presentó con éxito en la Semana Vasca de Mar del Plata, constituyéndose formalmente la FEVA (Federación de Entidades Vasco-Argentinas) en 1955. A esta federación se vincularon 23 sociedades vasco-argentinas, a las que gradualmente fueron incorporándose nuevos centros⁴⁷.

Los fines de la federación preconizaban la búsqueda de armonía e integración de centros y asociados: contribuir de forma eficaz al conocimiento de Euzkadi (las siete provincias) (sic) en la República Argentina, exaltar y defender los derechos del pueblo vasco y colaborar en la formación cultural del pueblo argentino.

Los diferentes estatutos y declaración de principios de la FEVA fueron posteriormente generando una serie de adhesiones de otras sociedades vasco-americanas que han promovido después, con el paso del tiempo, la Confederación de Entidades vasco-americanas.

Precisamente la sociedad Laurak Bat de Buenos Aires fue la sede en la que se desarrolló (1960) el primer congreso de la CEVA con la asistencia de Jesús Má. Leizaola como presidente de honor. Andrés Má. de Irujo y Andoni Astigarraga ejercieron sus funciones como secretarios, asistieron las representaciones de la CEVA de todos los centros y sociedades de Argentina, Venezuela, Brasil, Chile y Uruguay.

Todas las inquietudes allí expuestas y los diferentes actos organizados por la FEVA y CEVA condujeron a la reafirmación de lazos de integración cultural que, posteriormente, con la llegada de la democracia en España y el logro del Estatuto de Autonomía, han sido renovados con el apoyo indiscutible del Gobierno Vasco.

Las visitas de políticos, parlamentarios y diputados forales, así como la presencia altamente significativa de los lehendakaris Garaicoechea y Ardanza (1988) han reafirmado esta vocación integradora y de apoyo al asociacionismo vasco en América⁴⁸. Desde las primeras inquie

4 7 FEVA, ob. cit., pp. 75-89. Todos los nombres e instituciones federadas se recogen entre la página 75-89.

4 8 Deia-Correo Español. Visita de Ardanza a Argentina. 10 de noviembre de 1988.

tudes del Laurak Bat en 1876 hasta 1994, la invocación de otro nuevo futuro integrador y asociativo, tiene mucho que ver con el protagonismo de las próximas generaciones vasco-argentinas.

Un editorial de La Baskonia (2ª etapa) titulado "El futuro de los centros baskos en Argentina" en 1980 planteaba atinadamente tres factores determinantes, para la conservación y fomento del asociacionismo vasco-argentino: indiscutiblemente, uno, el financiero; el tema "vasco público en los medios de comunicación" (violencia terrorista) en segundo lugar, y la continuidad de las figuras nucleadoras de las distintas sociedades (sustitución de cargos directivos por generaciones más jóvenes) como imprescindible.

Estas cuestiones, como otras muchas, atañen actualmente a una comunidad que supera los cuatro millones de personas. Sin duda la perdurabilidad de los centros y asociaciones preocupa en 1994, dado que las nuevas generaciones no parecen sentir la iniciativa como la sintieron obviamente sus padres y abuelos. La pregunta que algunos jóvenes plantean es si estos centros representan todavía una opción más allá de la nostalgia para perpetuar sus vínculos con la herencia cultural euskaldún. En cualquier caso el compromiso subsiste en 1994, y lo que está demostrado de forma evidente es que el asociacionismo vasco en Argentina sigue formando parte de la Historia común vasco-americana.

EL SIGNO CULTURAL EN LA DÉCADA 1940-50

Los vínculos de un sector intelectual de la colonia vasca con la labor editorial desarrollada desde finales del siglo XIX, así como al especial renacimiento de la literatura y cultura vasca en el exilio⁴⁹ originó a partir de 1939 un nuevo despegue de la política cultural desde tierras americanas.

Como ya se ha explicado, anteriormente, en Buenos Aires nació el Eusko Deia de Buenos Aires. Desde la perspectiva de órgano oficial, de la Delegación del Gobierno en Argentina, Eusko Deia se erige como medio de comunicación interna de las instituciones y centros. Comenzó con periodicidad semanal, y pasó a mensual y en alguna ocasión fue bimensual. La progresiva reducción de sus páginas es un hecho (porque de 12 páginas se pasará a 8). La periodicidad y el número de páginas son reveladoras de las progresivas dificultades económicas que soportó. Tanto es así que desde el mismo periódico se solicitó repetidamente la aportación económica de socios y simpatizantes. Esta carencia de medios, parece ser el más grave condicionante, pues incluso les impidió resolver los errores tipográficos de los que hizo gala sobre todo en sus últimos números.

⁴⁹ UGALDE, M., *ibidem*, pp. 230-282; MICHELENA, K., *Historia de la literatura vasca*.

La cabecera de Eusko-Deia es característica, una señal de identificación vasco-nacionalista que puede compararse también con el Eusko Deia de México o el Euzkadi de Caracas.

Los principales ítems del Eusko Deia de Buenos Aires que hemos recogido de 1940 a 1950, denotan la ausencia de Editorial, salvo en circunstancias especiales y como nota también usual es la ausencia de anuncios con regularidad, así como la ausencia de secciones fijas. Sin embargo en las primeras páginas aparecen siempre las noticias más importantes o artículos de opinión.

Nunca faltaron:

- * la página de sociedad, "boletín interno" de la colonia vasca.
- * Las noticias de las sociedades y centros vascos de América, las noticias de España.
- * Páginas culturales. Síntesis de conferencias, colaboraciones literarias, entrevistas a autores, poemas, ensayos sobre Historia y costumbres, o biografías de personajes vascos.
- * Página en euskera de pequeñas noticias (breves).
- * Escasa información deportiva.
- * Limitado material fotográfico como ilustración gráfica.

Pero a pesar de su irregularidad o sus limitadas calidades gráficas, a través de sus páginas desfila parte del ser, del saber y del hacer de la colectividad vasco-argentina.

En otro orden de cosas, en 1943 nació en Buenos Aires el Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, sintomático de la presión ejercida por la generación de intelectuales y exilados vascos y no vascos.

Surgió como órgano cultural del Instituto de Estudios Vascos de Buenos Aires, el 20 de julio de 1943, gracias al impulso de veintidós fundadores.

El Instituto, tal y como figura en su primer libro de actas, se constituyó en el domicilio del eminente erudito Don Enrique de Gandía, vinculándose a objetivos precisos que se contemplan de manera igualmente oportuna en sus Estatutos sociales (19 de agosto de 1943):

"Unir a los amantes del País Vasco, especializados en algunos aspectos de su prehistoria, historia, antropología, folklore, lengua, literatura, derecho, economía, arte y de más ciencias, e intensificar estos estudios, profundizándolos y divulgándolos" (art. II).

Los veintidós socios fundadores fueron: Enrique de Gandía, Justo Gárate, Andrés M^s. de (rujo), Elpidio R. Lasarte, Presbítero Gabino Garriga. Los pp. capuchinos: Bonifacio de Ataún y Miguel de Alzo, el P. Francisco de Madina (canónigo regular lateranense), Isaac López Mendi zabal, Félix Loizaga, Leo Goti, Pedro de Basaldúa, el ingeniero Carlos Cucullu, Eulogio Ayanz, Ildefonso Gurruchaga, el Obispo de Viedma, mon

señor Nicolás Esandi, Santiago Cunchillos, Pedro Echevarría, Rómulo Zabala, Francisco Basterrechea, Vicente Amézaga y Juan León Cruzalegui.

En la segunda sesión del 19 de agosto de 1943 se aprobaron los Estatutos, cuya redacción fue obra del Dr. Gandía, Ayanz, Irujo y La sarte.

La Institución comenzó su andadura con la elección de las autoridades del Instituto, recayendo la primera presidencia en el obispo de Viedma, monseñor Esandi⁵⁰ y las vicepresidencias 1^a y 2^a en Elpidio La sarte y Justo Gárate. En ambos casos, dos ejemplos singulares de gran vocación cultural y dos reconocidos profesionales. Como secretario de Actas: Andrés Me. de Irujo, digno representante del dinamismo cultural que encarna la editorial Ekin, creada por el mismo junto a Isaac López Mendizábal en Buenos Aires en 1942⁵¹. Santiago Cunchillos como secretario general, Carlos Cucullu como tesorero y Juan León Cruzalegui como vicetesorero, los tres cierran la directiva de los cargos fundamentales del Instituto. Éste según disposición estatutaria, debería contar con cuarenta miembros vitalicios con voz y voto, lo que motiva el nombra

50 Esandi, nacido en Bahía Blanca, el 6-XII-1876, era hijo de dos inmigrantes, José J. Esandi y Morea de Jaurrieta (Navarra) y de Dolores Nicolao y Arriaga de Isaba. Fue salesiano y director de la Escuela Normal, ocupando las cátedras de latín, pedagogía, literatura, etc. Al ser nombrado en 1935 obispo de Viedma realizó una visita a su territorio pastoral muy extenso, tuvo como objetivos la cristianización de los indígenas de tierra de Fuego, suavizar el régimen carcelario (Ushuaia), impulsar nuevos colonos (Villa-Regina-Río Negro). Una hemiplejía acabó sus días en 1948. Fue enterrado en Viedma. Precisamente también de su integridad y de su prudencia, junto a su amabilidad, queda constancia durante los 5 años de presidencia del Instituto de Estudios Vascos tal como se recoge en la nota necrológica que da cuenta de su fallecimiento en 1948.

51 La editorial Ekin nace de la mano de ambos tras el surco abierto por el también impresor Sebastián de Amorrortu en la infraestructura editorial existente en Buenos Aires. López Mendizábal, nacido en Tolosa en 1879, doctor en Filosofía y Letras y Derecho, fue impresor de profesión y vocación, pues su familia fue una saga de impresores se remonta al siglo XVIII. Concejal de Tolosa por el PNV desde 1931. Incansable motivador de las ikastolas en el medio guipuzcoano, se vio obligado a exiliarse a Francia con la caída del frente del norte. En 1939 llega a Buenos Aires en donde participa activamente en la labor de acogida y financiación del exiliado vasco. Funda la sección argentina de la Liga Internacional de A. de los Vascos. Presidente del Laurak Bat de Buenos Aires desde 1943 a 1948, regresó a Euzkadi en 1965, falleciendo en Tolosa.

Andrés Me. de Irujo, nacido en Estella en 1907 fue un precoz aranista en territorio navarro (se afilia al PNV con 16 años). Une sus destinos estrechamente a los de la República. En 1937 es secretario de su hermano Manuel, ministro de Justicia. El exilio les conduce a Francia, saliendo precipitadamente ante el avance nazi. Llega vía Casablanca a la Argentina.

Ambos fundan la editorial Ekin que se revela fundamental por: 1) Ser el motor reactivador de la vida cultural vasca en el área porteña; 2) Eco de las voces más prestigiosas del nacionalismo vasco en el exilio; 3) Como plataforma de difusión de la cultura vasca frente al franquismo. La Biblioteca de Cultura Vasca (Colección Ekin) comienza su andadura con la reedición de la obra de A. CAMPIÓN, El genio de Navarra, a la que siguen, De Gernika a Nueva York pasando por Berlín, de J. A. AGUIRRE, Los vascos en el Madrid sitiado de J. GALÍNDEZ, etc., y numerosas obras de Historia de América.

miento de diferentes personalidades, miembros de varias generaciones vasco-argentinas vinculadas a la sociedad Laurak Bat de Buenos Aires, del centro vasco-francés, del Gure Etxea, etc., y otros representantes de la vida socio-cultural de Buenos Aires (Carlos Alberto Erro, el almirante José Guisasola, etc.).

Tras la muerte de monseñor Esandi en 1948, preside por poco tiempo también Antonio Sagarna y finalmente en 1949 es elegido presidente del Instituto el arquitecto Martín Noël Arribas⁵². Salvo pequeños cambios la cúpula directiva del Instituto permanece inalterable hasta el 12 de mayo de 1960 en la que se renuevan las autoridades del mismo Instituto⁵³. En agosto de 1945 se acuerda como sede de funcionamiento la ubicación de la Secretaría en la sociedad Gure-Etxea.

Entre los principales proyectos editoriales ya barajados por este tiempo por el Instituto estuvo la frustrada obra "Historia del pueblo vasco y su influencia en la Historia universal", diferentes aspectos del pueblo vasco que se encargaron para su estudio a colaboradores y miembros del Instituto, que si bien tuvo respuesta y ciertos trabajos se presentaron, no pudo finalizarse por ser una labor de gran envergadura que exigía tiempo, medios e investigaciones exhaustivas. Pese a que tal tentativa editorial resultó no del todo satisfactoria, el interés demostrado en la política cultural culminó al editar el primer número del Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos de Buenos Aires en abril junio de 1950.

Precisamente el éxito de la publicación tuvo resonancia durante la participación en honor de la sociedad Laurak Bat a quien se homenajeó en 1952, en sus bodas de diamante. Corolario de esta adhesión mutua fue la entrega de la obra de Enrique de Gandía, "Francisco de Vitoria y el Nuevo Mundo", editada por Ekin de Buenos Aires.

La faceta cultural de Laurak Bat coincidió con las actividades promovidas por el Instituto. Este programó un número importante de conferencias en los salones de la sociedad, que facilitó durante toda esta década sus instalaciones (incluso en algún tiempo fue sede social del Instituto) para tal fin.

El Boletín del Instituto surgió como publicación trimestral. La administración y editorial fue la de la editorial Ekin (SRL en Perú 175, Buenos Aires). Su precio fue de 4 pesos moneda nacional en 1950, para ascender en 1951 a 6 pesos, y a 20 pesos la suscripción anual en los años 50.

⁵² Hijo de un distinguido presidente y socio del Laurak Bat de Buenos Aires.

⁵³ BIAEV. Buenos Aires 1950-1960. Presidente: Saturnino Zemborain. Vicepresidente 1º: Pedro Mendiondo. Vicepresidente 2º: Patricio M. Jaca Otario. Secretario general: Ildefonso Gu rruchaga.

El lema del Boletín USTEA EZ DA JAKITEA ("creer no es saber") señala la intención que en todo tiempo guió a la investigación del tema vascológico ajena a la controversia radical.

La dirección del Boletín fue confiada al p. Gabino Garriga miembro muy destacado del Instituto por sus investigaciones y obras diversas en castellano, como por ejemplo: "El Conde de Peñaflores y los Caballeros de Azcoitia", 1942; "Los adversarios de la libertad", 1944, "La batalla de Munguía y la reconciliación de oñacinos y gamboinos", 1949, las tres obras editadas por Ekin. Promotor y director de la revista Euskal tzaleak de Buenos Aires (1954-50), falleció en 1969 dejando una valiosa producción personal en el Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos.

El Boletín siguió un mismo esquema en su conformación formal. Contaba trimestralmente con:

- Artículos variados (entre 6-8 por ejemplar).
- Apartado dedicado a las informaciones culturales del tema vasco, tanto en el medio americano como español.
- Espacio dedicado a libros y revistas, críticas bibliográficas, reseñas, comentarios breves, etc.
- Inventario bibliográfico vasco-argentino de 1892-1950.

Entre 1950, fecha de aparición del primer número y el año 1960, el Boletín experimenta cambios. En primer lugar su impresión, primeramente se confió a las Escuelas Gráficas Colegio Pío IX. Desde 1956 pasó a la Escuela de Artes y Oficios de la capital bonaerense, por este tiempo también se redujeron sus páginas, de 64 a 48, con el fin de evitar costos⁵⁴. Desde 1956 se constata que la publicación se difunde fuera del país argentino; prueba de ello es la correspondencia e intercambio de publicaciones con organismos e instituciones de Euskalerrria, así como con diferentes países hispanoamericanos.

De hecho, en el año 1957 se hace la reseña de los "miembros correspondientes" que colaboraban desde sus países como por ejemplo Vicente Amézaga desde Caracas (Venezuela), Francisco Basterrechea, desde Madrid; Alejandro Bansani de Roma, Jorge Bertolaso Stela desde Sao Paulo; Karles Bonda de Erlangen (Alemania), Isidoro de Fagoaga desde San Juan de Luz, Wilhelmgiese de Hamburgo; John L. Mish y Garay de Nueva York, y Norbert Tauer de Praga (Checoslovaquia).

Sin embargo son los miembros del Instituto quienes aportan el mayor número de publicaciones al Boletín: Sabino Garriga, Andrés M. de (rujo), Isaac López de Mendizábal, entre otros.

⁵⁴ Por ejemplo en el Año I, 1950, vol. I, número suelto: 4 pesos m/n; suscripción 20 pesos. Año V, 1954, vol. V, número suelto: 10 pesos m/n; suscripción 40 pesos. Año XI, 1960, vol. XI, número suelto: 15 pesos m/n; suscripción 60 y 80 pesos.

En la mayoría de los números del Boletín analizados (1950-1960) aparecen artículos en euskera, prioritariamente debidos a dos autores: Isaac López de Mendizábal y Kindin Muxika.

En el Boletín figuran secciones fijas: Historia, Crítica bibliográfica, inventario bibliográfico vasco (1892-1950) y la euskeralogía.

Además de otras secciones: derecho, etnología, geografía, cuya presencia es más esporádica.

Es inexistente la presencia de artículos o materias relacionadas con la arquitectura, y prehistoria; sin duda es la Historia y la Historiografía uno de los rasgos básicos de los contenidos del Boletín.

Cabe señalar como habitual, las referencias a personajes vinculados al Instituto. Aparecen biografías de muchas personalidades que nos permiten un seguimiento bastante pormenorizado de su trayectoria profesional y sus contribuciones culturales⁵⁵

Es cierto que en algunos casos, abunda el tono algo hagiográfico en los artículos sobre personajes puntuales de la historia vasco-americanas.

Finalmente, haciendo rápido balance de los contenidos fundamentales del Boletín en la década 1950-1960, observamos los siguientes items: historia, biografía, etnología, euskarología (sic), lingüística, crítica bibliográfica, inventario bibliográfico vasco.

La primera consideración a resaltar es que la crítica bibliográfica y bibliografía vasca es el item que alcanza la mayor contribución (entre 1950-1960: once artículos en 1950, y veinticinco en 1953). En segundo lugar, el tema histórico junto a la biografía histórica, obtiene tratamiento preferente en número de páginas. La participación de los vascos en la historia de América es un tema constante de trabajo. Lo cual puede verificarse a la vista de los numerosos artículos publicados sobre descubridores, conquistadores, fundadores y religiosos en la historia de América (Garay, Ursúa, Aguirre, Zumárraga, etc.); por su reiterada aportación sobre el tema bolivariano (raíces-ancestros vascos, vida y personalidad histórica, etc.); acerca de los protagonistas de la emancipación y la vida política iberoamericana (Francisco de León y la Cía. Guipuzcoana, Bolívar, Alzaga, San Martín, Iturbide, vascos y afrancesados en Buenos Aires -1808-, E. de Gandía).

Las biografías de vasco-americanos o vascos con proyección universal (el general Urquiza, Iparraguirre, Gabriela Mistral, Sor Juana Inés de la Cruz, Alonso de Ercilla, el almirante José de Guisasola, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, misioneros y religiosos, etc.), también fueron objeto de interés para esta revista.

⁵⁵ Muchos datos biográficos de algunos personajes mencionados en nuestra comunicación han sido extraídos de la información que proporciona el Boletín entre 1950-1960.

En el ítem de "euskarología" (sic) hallamos con regularidad las aportaciones (casi siempre en euskera) del P. Garriga y de Isaac López Mendizábal.

Por último, el inventario bibliográfico pone de relieve la capacidad y el interés demostrado por los colaboradores del Boletín en participar activamente en la crítica bibliográfica, las reseñas o el inventario de monografías de interés euskaldún. Ese mismo interés que debe valorarse en el esfuerzo por mantener la publicación con carácter trimestral.

Por número de artículos, el autor que colabora con mayor frecuencia en el Boletín (de 1950 a 1960), es sin duda el padre Gabino Garriga, con una media de 10-12 contribuciones en los diferentes contenidos y secciones del Boletín. En segundo lugar y a distancia del anterior, le sigue D. Andrés M. de (rujo con una media de 5-8 contribuciones. El tercer lugar es para Justo Gárate e Isaac López Mendizábal con sus habituales artículos sobre Historia, derecho vasco y euskarología (López Mendizábal).

Recordemos también las contadas aportaciones del erudito Enrique de Gandía, de Vicente Amézaga, Juan José Guaresti (hijo), Ildelfonso Gurruchaga, el padre Madina, Martín Niel, Jesús Galindez, Michel Iriart y el historiador de prestigio D. Claudio Sánchez Albornoz que aunque no se prodigó mucho en el Boletín, su artículo de 1952 sobre "Los vascos y árabes durante los dos primeros siglos de la Reconquista" es de gran interés.

No podemos por menos que concluir diciendo en estas consideraciones finales sobre la política cultural del Boletín del Instituto Americano de Estudios Vasco de Buenos Aires, que, sin duda, la revista cumplió con creces su orientación divulgadora y recopiladora. La difusión de la historia, la lengua, el costumbrismo, las tradiciones y hasta el inventario bibliográfico vasco configuró una labor exhaustiva que trascendió más allá del público culto. El papel desarrollado por el Boletín respondió eficazmente a los objetivos propuestos a lo largo de toda su andadura.

Nuestro comentario final ha de insistir nuevamente sobre la contribución de los vasco-argentinos en la promoción cultural.

La tradición editorial (publicaciones y revistas) heredada del siglo XIX, se unió al dinamismo de los intereses políticos y culturales de los vascos del exilio, permitiendo nuevos cauces de expresión cultural. Esta dinámica revitalizada sobre todo desde la década de los 40, dio lugar a un movimiento al que podríamos calificar sin exageración, de "renacimiento cultural" cuya expansión tuvo mucho que ver con el clima de libertad que vivió la comunidad vasca en aquella República americana.

Es por ello que nuestra comunicación ha pretendido reseñar y divulgar algunos aspectos claves, tanto del asociacionismo vasco-argen

tino, como de la política cultural que desarrollaron paralelamente a su propio desarrollo orgánico como tales sociedades.

La conciencia de "lo vasco" no sólo dejó allí sus insignias, sino que tuvo en ellas una salvaguarda y garantía de continuidad.

Ameriketara joan nintzan xentimorik gabe andik etorri nintzan maitia bost milloien jabe txin, txin, txin, txin diruaren otsa, aretxek ematen dit maitia biotzian poza	Fui a América sin un céntimo y vine de allí, querida, dueño de 5 millones txin, txin, txin, txin, sonido del dinero! aquello me da, querida, alegría en el corazón!
--	--

Del Cancionero popular (Resurrección Me. de Azcue)

<u>Semea</u> Amerikara nua nere borondatez Emen baño obeto bizitzeko ustez; Aspertuxia nago emengo izatez, Adios aita et ama ondo bizi bitez. Aita Lengao're seme bat ba'dut Amerikan Amar bat urte dira joan zala emendikan topatzen ba'duk iñoiz aren aztarnikan Esaiok aita bizi dala oraindikan <u>Semea</u> Kafia artutzen dut egunian bi aldiz bai pasi atu ere nai afia zaldiz Purua erre et osasuna berriz... Aita, au bizimodua Donostia balitz...	<u>Hijo</u> Voy a América por mi voluntad con intención de vivir mejor que aquí; como estoy aburrido con la vida de aquí adios aita y ama, que vivan Uds. bien. Padre Tengo ya de antes un hijo en América que fue de aquí hace dos años si encuentras su paradero dile que todavía vive su padre. <u>Hijo</u> Tomo café dos veces al día y también paseo las veces que quiero No me falta comida ni bebida, la salud en cambio... Aita, si hubiera tenido esta vida en Donostia...
---	---

Popular. Amerikara Noa

'Ama Euskera. Bere Semeak gu Ameriketan zenbat arkitzen geran! ta Urrutitik maiteago degu anbat".	"Madre Euskera. Cuantos hijos tuyos nos encontramos en América y cuanto más lejos más te queremos"
--	---

Pedro Me Otaño (1857-1910) Alkar (1904) p. 80.